



[Casas Rurales](#)

RUTA nº 414

 PROVINCIA DE CUENCA

RUTA DE LAS CARAS

© Texto y fotos de ANDRES CAMPOS. Maquetación y diseño de ALFONSO GONZALEZ.

LA MONJA, EL CHAMÁN Y LA MUERTE
Enormes rostros esculpidos en las rocas jalonan un paseo mágico por la orilla del embalse alcarreño de Buendía

DATOS GUIA DE LA RUTA	
Distancia desde Madrid 127	
10 Kms. IDA/VUELTA MISMO CAMINO	 3 HORAS 
 100 0  DIFICULTAD MUY BAJA	 IMPRIMIR PAGINA

ACCESOS A LA RUTA	Buendía (provincia de Cuenca) dista 127 kilómetros de Madrid yendo por la autovía de Aragón (A-2) hasta Guadalajara capital, por la N-320 hasta Sacedón y por la CM-2000 hacia Huete
INFORMACIONES Y RECOMENDACIONES	Eulogio Regillo y Jorge Maldonado ofrecen en su página web http://www.rutadelascaras.com/ información detallada del recorrido, con croquis, descripción de cada una de las esculturas e incluso la secuencia fotográfica de cómo se hizo La Monja. El Ayuntamiento de Buendía (tel.: 969-37 3001; http://www.aytobuendia.com/) proporciona folletos sobre este itinerario. Por último, la empresa Buendiaactiva.com (tel.: 625-48 7047) organiza ésta y otras rutas por la zona a caballo y en 'quad', además de batallas de 'paint-ball'. No hay fuentes en todo el camino
CLIMA Y OTRAS CONDICIONES	se desaconseja el verano, por el calor y la presencia de numerosos bañistas
CLASE DE CAMINO Y FIRME	pista de tierra y sendero
SEÑALIZACION Y ORIENTACION	señalizados con letreros, paneles informativos y postes de madera
PARA COMER O ALOJARSE	Hostal Obispo (Frontón, 5; Buendía; tel.: 969-37 3103): especialidad en morteruelo, zarajos y cordero asado. Precio del almuerzo: medio. Precio del alojamiento: muy bajo
CARTOGRAFIA RECOMENDADA	hoja 22-22 del S.G.E.
015602695	



Siempre habíamos pensado que la improvisación era cosa de oradores, poetas, músicos y otros artistas de lo etéreo, pero ahora vemos que no, que también hay escultores que se tiran sin paracaídas a sus piscinas de roca. Así, sin una idea previa, a la diablo, se lanzaron en 1992 los madrileños Eulogio Reguillo y Jorge Maldonado sobre un peña a orillas del embalse de Buendía. Teniendo en cuenta la fecha, les podría haber salido un Cobi o un Curro, pero según desbastaban la piedra arenisca con cinceles, punteros, macetas y rascadores, se les fue apareciendo, precisa y fantasmal al mismo tiempo, una cara mofletuda ceñida por una toca. Era una monja. Era 'La monja'.

Aquella imprevista sor marcó la tendencia religiosa de las esculturas que labrarían en años sucesivos: vírgenes, cruces templarias, dioses hindúes, chamanes... En total, 17 relieves de hasta tres metros y medio de altura, todos ellos concentrados, como de ejercicios espirituales, en el mismo paraje, a cuatro kilómetros al norte de la villa de Buendía, un pequeño lugar de la Alcarria conquense al que le llueven las obras colosales: la iglesia gótica de mil metros cuadrados, las murallas medievales y la presa que en 1958 transformó el río Guadiela en un océano –el llamado 'mar de Castilla'– de 1.500 millones de metros cúbicos y 50 kilómetros de costas.

En busca de las caras, saldremos del pueblo por la Puerta Nueva –relativamente nueva, pues data del siglo XV–, siguiendo a pie el camino asfaltado que lleva hacia la zona de acampada La Cespera. A los 400 metros, nos desviaremos a la izquierda por una pista de tierra que asciende entre fragantes romerales, campos de olivos y

labradíos bordados de almedros floridos. Y, ya en lo más alto, advertiremos con gozoso estupor que estamos avanzando por una kilométrica península, pues veremos a ambas manos las aguas del embalse, que son de un azul insultante, como el cian de las artes gráficas, perfecto para colorear esta antigua postal de la Alcarria.

Sin perder de vista los indicadores metálicos de la ruta, alcanzaremos en una hora un bosque de pinos carrascos donde acaba la pista y arranca una senda bien señalizada con paneles informativos y postes de madera. Enseguida hallaremos un cortado rocoso y un primer grupo de bajorrelieves, entre los que destacan 'Moneda de vida', el cual muestra en macabra alegoría un feto inscrito en una descarnada pelvis; 'Krishna', que representa la risueña faz de la octava reencarnación de Vishnu –no iba a llorar, teniendo 18.000 concubinas–; y 'Chemary', tremendo barbudo que, por imperativo de la roca donde fue cincelado, yace bocarriba, bronceándose o muerto.

Poco más adelante, contemplaremos 'La monja', la jeta más vieja del lugar, y 'El chamán', la de más laboriosa factura. Cuatro años les llevó a Jorge y Eulogio labrar este monumental semblante que, con su mirada hipnótica, nos hará creer que estamos ante las ruinas de alguna civilización devorada por la selva. Una selva de pinos por la que, tras esta breve ensoñación, bajaremos decididamente hacia el embalse, dejando a mano izquierda el 'Beethoven de Buendía' y, a la diestra, varias caras –el 'Duende indio', el 'Duende de la grieta' y el 'Paleta'– de menor tamaño que las anteriores pero, para nuestro gusto, de más ingenua, primitiva y artística traza.

A la vera del embalse, entre otras obras, veremos descollar sobre un afilado roquedo la titulada 'De muerte', una calavera de metro y medio que es la única de las 17 esculturas que mira a naciente, dejando claro, por si no lo había quedado al principio, que vida y muerte son caras de la misma moneda. Justo en la orilla de enfrente, la sierra de Enmedio, que el verano pasado fue arrasada por un pirómano, añade a la escena un dramatismo inesperado. Para que este sea total, como de grabado medieval, sólo falta que Jorge y Eulogio esculpan junto a la calavera, bailando con ella la vieja danza de la muerte, a ese hijo de Nerón, si es que algún día lo cogen.

